



El Juego

Dan Kohn

Introducción

Ana empezó jugando en las máquinas tragamonedas. Le gustaba sentir el control que tenía cuando tiraba de la manija y anticipaba el sonido de las monedas que caerían en la bandeja. De vez en cuando ganaba, pero eran muchas más las veces que perdía.

Un día, un amigo le dijo que, si quería ganar mucho dinero, tenía que jugar a las cartas. Así fue que el Póquer y el Black Jack reemplazaron las máquinas tragamonedas... y que Ana perdió mucho más dinero.

“Pero en cualquier momento voy a ganar mucho. Tiene que ser—para pagar las deudas que se siguen acumulando, para salvar lo que tengo empeñado.” La diversión del juego había sido reemplazada por la desesperación por salvar su futuro financiero.

Ana tiene un problema: ¡el juego le está quitando más de lo que jamás le va a dar! El temor, la culpa y la vergüenza, están interfiriendo con la decisión que necesita tomar para dejar de jugar—y de perder. Está viviendo una situación totalmente fuera de su control.

¿Dónde comenzar?

¿Cuál es el primer pensamiento que viene a tu mente cuando escuchas la palabra “rico”? Ahora considera la siguiente pregunta: “¿Cuánto dinero tendrías que tener para considerarte “rico”?”

El negocio del juego tiene, como premisa principal, la visión de “hacerse rico.” A pesar de que las personas juegan por diferentes razones, aquéllas que están realmente “metidas” en el juego, desarrollan una creencia en su potencial de hacerse ricas a través del juego. Esas personas creen que, si logran ganar “en grande” una vez, lograrán obtener seguridad financiera para siempre. Esa ilusión es lo que mantiene a demasiadas personas jugando durante demasiado tiempo, muchísimo más de lo que jamás hubieran pensado.

Pero, ¡el juego es un juego de azar! Por lo tanto, hay perdedores y ganadores—con muchísimos más perdedores que ganadores. Y las grandes pérdidas ya están calculadas dentro de los pocos que van a ganar. Los casinos nunca pierden plata... quienes pierden son los que juegan, ya que las ganancias siempre van a las casas de juego.

Nuestra cultura pone un énfasis muy grande en el dinero como fuente de seguridad, y en todas las cosas que con él se pueden comprar. Por su parte, el jugador sabe que, si logra conseguir ese dinero, podrá ser independiente, algo que también es una prioridad en nuestra sociedad.

Pero todo eso es una ilusión. Quienes desarrollan una adicción al juego traspasan esa mera seguridad. Todo lo que les interesa es ganar en grande, ganar mucho, a menudo para pagar la deuda que se han creado jugando. Como en el caso de Ana, ya no se trata de divertirse, sino de estar desesperada. Sus sueños y pesadillas se mezclan y confunden,

porque las pérdidas de quienes están adictos al juego son mucho más grandes que las ganancias. El temor, la culpa, y la vergüenza están unidos a lo que ya ha sido sacrificado, en un esfuerzo por satisfacer ese sueño evasivo de obtener libertad financiera. Es que en vez de ser libres, se han convertido en esclavos del juego.

La seguridad financiera es puesta en peligro por la efímera posibilidad de “ganar en grande”. Así se forma un ciclo vicioso y destructivo. Se crea una necesidad cada vez mayor de compensar las pérdidas—pérdidas ocultas que el jugador trata de negar, y de las cuales los seres queridos no saben nada. Las relaciones personales íntimas corren peligro.

¿Estás atrapado en este ciclo? Si es así, te invito a que sigas leyendo. A continuación vamos a hablar sobre el poder de esta adicción, y el poder transformador de la recuperación. Si este problema está presente en tu vida, ¡quiero que sepas que hay esperanza!

Atrapado en el ciclo

La preocupación con el juego es uno de los principales síntomas de un problema creciente que a menudo termina convirtiéndose en una adicción al juego. Lo más probable es que tus pensamientos y actividades se hayan vuelto más y más centrados en “el próximo juego.”

Otro síntoma de este problema que está empezando a controlar tu vida es “estar a la defensiva.” Después de evaluarte honestamente, verás que ese “estar a la defensiva” se manifiesta en conductas como:

- Minimizar tu última pérdida.
- Echar la culpa a otros o a las circunstancias de tu vida.
- Racionalizar el seguir jugando (a pesar de siempre perder).
- Negar que tienes un problema.

Todas estas conductas proveen suficiente evidencia de que el lado oscuro de la adicción está presente. Estas defensas son esfuerzos débiles para reducir la realidad de la verdad y ocultar el miedo, la culpa y la vergüenza que a diario te roban el amor, la esperanza y la alegría de vivir.

Muchas personas que están adictas al juego hacen alarde de la última vez que ganaron, ¡pero se olvidan de mencionar todas las veces y lo mucho que perdieron! Para el adicto típico, esto es algo así como ir en la calesita de la decepción. ¿Es así para ti también? ¿Has tratado de esconder tu comportamiento de otros, de ti mismo, e incluso de Dios?

Si es así, lamento decirte que de nada sirve. La deshonestidad no nos da libertad—pero la verdad sí lo hace. El mundo ofrece muchas fuentes de verdad—algunas incluso quieren hacerte creer que tú eres la fuente de tu propia verdad. Pero cuando tú y yo somos dejados solos, fallamos. Las mismas debilidades que llevan a la adicción son las que también llevan a las fuentes falsas de verdad. Porque las debilidades mismas vienen de esa parte de cada uno de nosotros que nos aleja de lo que es recto, justo y perfecto. Su verdadero nombre es *pecado*.

La única fuente de verdad que nunca te va a fallar es Jesucristo, el Hijo de Dios, acerca de quien aprendemos en la Biblia, que es la Palabra de Dios. En la Biblia encontramos estas palabras de Jesús: “... y la verdad los hará libres” (Juan 8:32). También dijo: “... Yo soy el camino, y la verdad y la vida” (Juan 14:6).

Por otro lado, Satanás, el “... padre de la mentira” (Juan 8:44), es la fuente de la decepción. Y está ganando—a costa tuya. Satanás está trabajando dentro de la trampa. La Biblia también dice: “Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual algunos, por codiciarlo, se extraviaron de la fe y acabaron por experimentar muchos dolores” (1 Timoteo 6:10).

Al igual que con otras adicciones, el juego es predecible y progresivo. Las pérdidas por la adicción al juego son muchísimo más grandes que las ganancias. Abrumadas por los problemas financieros, emocionales, sociales y espirituales causados por la adicción, algunas personas llegan a optar por el suicidio. **Los perdedores pueden perderlo todo.**

Una definición práctica de adicción es cuando las conductas repetitivas de una persona llevan a pérdidas repetitivas significantes. Dichas pérdidas pueden ser en algunas—o muchas—de las siguientes áreas:

- Inseguridad financiera y deudas.
- Problemas en las relaciones familiares y en las amistades.
- Acciones que van en contra de los valores y creencias personales.
- Problemas de salud relacionados con el estrés producido por la adicción.
- Sacrificio de la calidad de vida.
- Pérdida de espiritualidad y prioridades.
- Darse por vencido.

Se ha comprobado que el juego es una de las formas más poderosas de adicción. Esto se debe a varias dinámicas:

- Generalmente, los cinco sentidos están involucrados. Esto es cierto especialmente cuando se juega en el casino, donde hay luces que se prenden y apagan (vista); máquinas tragamonedas (sonido); el aroma y el sabor de la comida (olfato y gusto); y el juego de las cartas, ruleta, etc. (tacto).
- Toca una profunda necesidad humana de tener seguridad. Nuestra cultura asocia esa necesidad de seguridad con tener dinero. Lo que se olvida es la advertencia que Cristo hace cuando dice: *“Nadie puede servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas”* (Mateo 6:24).
- Cada vez hay más lugares donde se puede jugar. Ahora no sólo hay casinos, sino que también se puede jugar a través de Internet, en las estaciones de servicio, en los bares, e incluso en los mercados. Lamentablemente, la gran mayoría de los tickets de lotería terminan en la basura, y no en la cuenta del banco.
- Es aceptado por la sociedad. Hasta el gobierno apoya y promueve ciertas formas de juego.
- Es fácil ocultar las consecuencias de un problema creciente (por lo menos hasta las últimas etapas de la adicción).
- Eleva la respuesta emocional y hormonal que puede manipular y anular las elecciones racionales. La ambición es alimentada por un profundo deseo por tener más. En la Biblia se lo llama de “codicia” (Deuteronomio 7:25) y es, sin lugar a dudas, un pecado, o sea, algo que separa de Dios y de la santidad que él desea y espera de nosotros.

Pasos para la recuperación

A pesar de ser un desafío, la adicción al juego puede ser vencida. A continuación encontrarás los pasos que puedes comenzar a dar ahora para iniciar el camino de tu recuperación.

- Admite que tienes un problema de juego que necesita atención inmediata.
- Acepta el hecho que, si recibes ayuda, tendrás más posibilidades de recuperarte y el cambio que necesitas en tu vida será más eficiente.
- Confía tu vida a Dios, quien es la única fuente verdadera de perdón, amor, poder y esperanza.
- Cuando aceptas a Dios como un jugador activo en tu proceso de recuperación, su gracia te ayuda a resolver tu culpa y te motiva a caminar confiado en el nuevo camino de la recuperación.
- Examínate profunda y honestamente para poder descubrir las razones que te llevan a esas conductas destructivas. Este es, a la vez, un proceso necesario para superar la culpa, la vergüenza, y el miedo.
- Confiesa tus pecados del pasado a Dios y a los demás. El objetivo de esto es restaurar las relaciones quebrantadas, algo que es esencial para la recuperación. Y para ello es imprescindible que los demás puedan volver a confiar en ti. De la misma forma en que tu egoísmo interfirió en la relación con tus seres queridos definiendo tu adicción, así también tu sumisión (tu sacrificio voluntario) a ellos será un signo sano de un cambio de vida.

Un comienzo firme en este proceso empieza con la sumisión a Cristo: *“Cultiven entre ustedes la mutua sumisión, en el temor de Dios”* (Efesios 5:21). El escritor bíblico pone aún más énfasis en este concepto cuando escribe: *“para que ya no seamos niños fluctuantes, arrastrados para todos lados por todo viento de doctrina, por los engaños de aquellos que emplean con astucia artimañas engañosas, sino para que profesemos la verdad en amor y crezcamos en todo en Cristo, que es la cabeza”* (Efesios 4:14-15).

- La sumisión y el sacrificio son una parte del amor en acción. ¿Y de dónde viene esta capacidad de amar? Viene de Dios, que es “amor” (1 Juan 4:8, 16). Él anticipa que el amor activo y vibrante es la raíz de una vida santa y sana, y que es la fuerza más poderosa que existe cuando se trata de transformar una vida para siempre.
- Acepta el perdón de Dios y de los demás. El perdón de Dios es posible porque Jesucristo llevó a la cruz todos nuestros pecados, y en ella murió para pagar el castigo que ellos merecían. A quienes confiesan sus pecados y confían en Jesús como su Salvador, Dios les perdona y olvida para siempre sus pecados. Considera lo que Dios nos dice en el Salmo 103:11-12: *“Tan alta como los cielos sobre la tierra, es su misericordia con los que le honran. Tan lejos como está el oriente del occidente, alejó de nosotros nuestras rebeliones”*.

Y en 1 Juan 1:8-9 leemos las siguientes alentadoras promesas: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”*.

- Dios nos da el ejemplo tanto para perdonar, como para olvidar nuestros pecados. Una vez que están perdonados, Dios hace “borrón y cuenta nueva”. Los pecados del pasado nunca más interfieren entre Dios y nosotros. Él nos pide que hagamos lo mismo en nuestra relación con los demás. Y podemos hacerlo porque eso es lo que Cristo hizo por nosotros: gracias a que él nos perdonó, nosotros también podemos perdonar.
- Desarrolla una rutina diaria de pensamientos y acciones que te ayuden y apoyen en este proceso de transformación de tu vida. En el aspecto espiritual, esto incluye tiempo para orar, para leer la Biblia, para participar de servicios de adoración y de estudios bíblicos, y para involucrarte activamente por lo menos en un grupo de auto-ayuda.

Transformación de por vida

Quizás te parezca que la recuperación y la esperanza estén fuera de tu alcance—y lo estarán si confías sólo en tus propias fuerzas. Es tiempo de enfrentar la verdad. Y la verdad es que, por ti mismo, no puedes controlar esta adicción. Pero Dios sí puede.

Para Dios es posible transformar tu vida para siempre. Escucha las siguientes palabras de aliento que vienen de Dios: *“No adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto”* (Romanos 12:2). No se trata de lo que tú haces, sino de lo que Dios ya ha hecho por ti a través de Jesucristo. Gracias a Jesús, puedes recibir perdón para cada mala elección que hayas hecho y por todas las veces que lastimaste a alguien por causa de tu adicción. ¡En Jesús tienes una increíble fuente de esperanza!

Renovado por la esperanza en Jesús, puedes seguir firme en la transformación de tu vida. Encuentra a alguien con quien puedas compartir tus sentimientos y dolores más profundos, alguien que te ayude a establecer metas para producir los cambios necesarios, y a mantenerte firme en tus decisiones.

Reconoce que no podrás lograr salir de este círculo vicioso por ti mismo. Únete a un grupo de auto-ayuda, donde encontrarás otras personas que están pasando por tus mismas circunstancias, y donde recibirás aliento y apoyo en tu camino. No sólo encontrarás la ayuda que necesitas, sino que también tendrás la oportunidad de ayudar y alentar a otros.

Para recibir más información, puedes llamar al (213) 386-8789 o entrar en la página de Internet www.gamblersanonymous.org.

Indudablemente, hay muchos más recursos disponibles de los que podemos ofrecer en este folleto. Por lo tanto si tú, o alguien a quien tú conoces, necesitan ayuda, les alentamos a que hablen con un consejero o pastor, y exploren las opciones de tratamiento disponibles en su comunidad.

Dan Kohn es consejero cristiano, entrenador, consultor, y autor. Dan ha estado trabajando en el terreno de las adicciones por más de 34 años.



© 2006 CPTLN, revisado 2013
Todos los derechos reservados

Sentido Latino es un programa de Cristo Para Todas Las Naciones, un ministerio cristiano mundial cuya misión es Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

660 Mason Ridge Center Dr., St. Louis, Missouri 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org • 6BS09-SL